

TIEMPO PROBABLE

En toda España; vientos flojos de dirección variable y buen tiempo. Calor.

Año VII.—Núm. 1.860 :: Precio: 10 céntimos el ejemplar.

PENSANDO EN MARRUECOS

LA ACCION POLITICA ES LA ESENCIAL DE UN PROTECTORADO

Cada vez que se saca a pública discusión el problema de Marruecos, nos presentan los gobernantes el desconcertante dilema de escoger entre la acción militar y la acción política.

Si cuando se habla en España de contradicciones entre el criterio militar y el criterio político, con respecto a Marruecos, quisiera decirse que hay quienes opinan que debe castigarse más aún a los moros para que pueda quedar pacificado Marruecos, no estaría de más que quienes así opinen aclarasen qué clase de castigos habría que imponer, en qué sectores de la zona y con qué garantías de no encontrar más en vez de apaciguar aquel avispero marroquí.

No tiene sentido hablar de acción militar y acción política en la implantación de un Protectorado. No cabe más que una sola acción: la política; con dos aspectos, el militar y el civil, que alternan en el predominio según las circunstancias.

Suponer que sólo a cañonazos se puede llevar a cabo con éxito una empresa colonial, sería pecar de una simplicidad rayana en infantilismo. Tal vez nos queden aún por disparar muchos cañonazos en Marruecos; pero es indudable que con los que llevamos disparados hay ya de sobra para hacer otra clase de labor durante algunos años.

GUIA DEL LECTOR

Hoy, a las nueve de la noche, en la Casa del Pueblo, junta general ordinaria de la Asociación de Obreros Litógrafos.

A las diez y media, en la Casa de Extremadura (plaza de Santa Ana, 17), reunión de la Agrupación de artistas jóvenes Helenia.

Ya decía, no obstante, en mi último artículo, que los franceses tienen un sector de su zona poblado por cabillas que consideran indomables y con las cuales emplean una táctica militar defensiva y de pura contención, por creer inútiles cuantos esfuerzos se hagan aún por someterlas al Protectorado.

Denominan los franceses zona intermedia a la que, teniendo una población indígena sometida y permitiendo introducir los primeros elementos de la colonización, requiere, sin embargo, todavía una cierta presión militar que refrene posibles rebeldías.

Y zona interior es la que se halla lejos del frente, completamente pacificada, y en ella funciona normalmente el mecanismo administrativo, recibe capitales de colonización y cuenta con un instrumental moderno y una organización de fomento de la riqueza del territorio.

Esa división de zonas no significa, naturalmente, pluralización de políticas; significa diversificación en el empleo de los elementos de acción, con arreglo a un criterio único y a una sola política. El representante general o representante del Gobierno francés es el director de esta política. Para ella cuenta con elementos militares como cuenta con otros hombres técnicos que abren los caminos, construyen los puentes, preparan la explotación de los bosques o de las minas, dirigen las granjas de experimentación agrícola, las escuelas de aprendizaje, los hospitales, los dispensarios, etc. A todos ellos los utiliza en una u otra forma, en uno u otro lugar, y en la medida que le entienda conveniente; y tan absurdo sería que dejara obrar por su cuenta a los militares como a los inge-

ral, los sectores de la zona más propicios al ensayo de un sincero Protectorado y cultivemos instrumentos más adecuados de guerra y de paz coloniales que los que hoy tenemos, a fin de que una política discreta pueda alternar algún día convenientemente su aplicación en Marruecos.

LA VIDA

ENTEROCOLITIS

La enterocolitis es la enfermedad de verano, la enfermedad que se lleva como los pantalones blancos y el sombrero de paja.

No es una enfermedad sencilla, como su mismo nombre indica, sino una enfermedad enteramente enfermiza, en que se está enfermo por completo, cogidos en total por su pasmo, en una palabra, arrasados de malestar. Hasta el colon se interesa en ella.

Tiene enterocolitis—nos dicen, y nosotros guardamos un respetuoso silencio, convencidos de la abrumadora desgracia que supone ese cólico terrible, en el que hasta los ojos derraman lágrimas inconcientemente.

Parece que la enterocolitis da por haberse tomado una de esas enormes sandías que pesan noventa kilos, o por haberse dedicado a la paelia republicana de esas de vísperas de la República o triunfo electoral de las conjunciones.

GREGUERIAS

No es la esfera de los relojes. Es la correa de los relojes.

Las mujeres tienen un gesto echado muy hacia delante, que les ha quedado de no querer oír sus barbaridades que les van diciendo por la calle con pipos muy ceñidos.

Se perdió el perfume llamado "oponax", que es con el que se perfumaban las damas de las novelas de hace quince años.

Ese tipo imponente que tienen los guardias lo voy a resumir en una sola frase: es tipo de matamoros.

La inspiración toca en distinta calle su organillo.

Al pasar frente a las joyerías vacías de la noche se piensa que todas las joyas se han ido al teatro.

Los relojes de pared se asfixian en verano. Hay que abrirles las ventanas de cristal... Que se ventilen, que respiren.

El que suena mucho las llaves en el bolsillo es que ha nacido para sereno.

Ramón GOMEZ DE LA SERNA

CUESTIONES SOCIALES

Un debate histórico en la Cámara de los Comunes

Los parlamentarios más eminentes exponen su opinión sobre el socialismo

La semana última se planteó un debate sobre el socialismo en la Cámara de los Comunes, que bien puede calificarse de histórico. Otros debates sobre el mismo tema ha habido en otros Parlamentos, que han alcanzado gran resonancia, siendo considerados como modelos en su género el que sostuvieron Guillermo Liebknecht y Bebel contra Bismarck en el Reichstag alemán y la famosa batalla librada en la Cámara de los Diputados de Francia entre Julio Guesde, por una parte, y el conde de Mun, Desanel y Clemenceau, por otra.

El debate de la Cámara de los Comunes, sin superar en el orden político a los dos mencionados, y siendo seguramente inferior por lo que a la elocuencia se refiere, ha alcanzado, sin duda alguna, mucha mayor importancia.

Planteó la discusión, en nombre del Partido obrero, el doctor Snowden, en la sesión celebrada el 20 de marzo último. El debate se interrumpió en aquella misma sesión, reanudándose el día 17 del actual e interviniendo en él, por el orden en que hablaron, los siguientes oradores: sir John Simon, abogado de gran fama y hábil parlamentario liberal; el ex vicepresidente del Labour Party, el diputado de la "City" de Londres E. C. Grenfell; el viejo propagandista obrero Dan Irving; el diputado predilecto de Hyndburn; el ex presidente del Consejo de ministros Lloyd George; el ex ministro laborista Arturo Henderson; Newbold, el único comunista que tiene asiento en la Cámara; Amery, ministro de la Marina, que habló en nombre del Gobierno; y, por último, James Ramsay MacDonald, jefe de la oposición oficial y presidente del Partido obrero.

LOS TRES CONDICIONES DEL SOCIALISMO

El diputado obrero, J. R. Clynes, sostuvo que los males cuya existencia admite sir John Simon, no son meros accidentes, sino la consecuencia fatal del sistema capitalista. La piedra de toque ("the test") del capitalismo está en sus resultados, en el contraste entre las inmensas riquezas que se hallan en poder de una pequeña minoría y la inseguridad y la desesperanza de millones de asalariados que algunas veces se sienten movidos a expresar su descontento promoviendo desórdenes.

El socialismo necesita tres condiciones para triunfar: 1.º, asentamiento—a falta de apoyo entusiasta—del pueblo; 2.º, comprensión por parte de la comunidad, y 3.º, cooperación.

El diputado E. C. Grenfell sostuvo que la proposición de Snowden y con los malos consejos de sus correligionarios se hacía más daño y se agravaba más la crisis del paro que con el empleo de cualquier otra clase de medios. Los socialistas han aconsejado el principio del sabotaje o de la disminución del esfuerzo ("the canny principle"), lo cual ha causado verdaderos desastres y ha rebajado la dignidad del obrero inglés ante el mundo. "El socialismo en este país—terminó diciendo el diputado por la City—, nos conduciría a la miseria."

LA MOCION SOCIALISTA

La moción socialista de Snowden está concebida en estos términos: "Que en vista del fracaso del sistema capitalista, ya sea para utilizar y organizar debidamente los recursos naturales y las fuerzas productivas, ya sea para procurar los medios necesarios de vida a una gran parte de la población, y creyendo que la causa de este fracaso reside en la propiedad privada de los medios de producción y distribución, esta Cámara declara que se deben adoptar medidas legislativas para sustituir gradualmente el sistema capitalista por un orden social basado en la posesión pública y el control democrático de los instrumentos de producción y distribución."

Cuando fué presentada esta moción, en la sesión del 20 de marzo, el ex ministro de Higiene sir Alfred Mond propuso una enmienda en la que se afirma la necesidad de defender la posesión privada de los medios de producción y distribución y la intención de implantar "amplias medidas de reforma social sin remover las bases de la actual sociedad."

HABLA LLOYD GEORGE

Al levantarse Lloyd George, se produjo en toda la Cámara y en el público un gran movimiento de curiosidad. El eminente político galés empezó su discurso haciendo notar que la proposición que se discutía tenía por objeto destruir un sistema que, con todos sus defectos, había colocado a la Gran Bretaña en el puesto preminente que, por su riqueza y su poder, ocupa hoy en el mundo, sustituyéndolo por otro que no había sido aún ensayado en ninguna parte, al menos aplicándolo a la delicada y complicadísima máquina del comercio.

Antes de aventurarse a un cambio tan fundamental debe hacerse una demostración irrefutable de la bondad del mismo, de lo contrario podrían correrse riesgos que nos llevaran a un desastre. Esta demostración no la ha hecho todavía el Partido obrero.

Después de referirse a los esfuerzos realizados por el Estado para hacer frente a la crisis del paro forzoso y a la de la vivienda, Lloyd George afirmó que no se podía pretender que en el régimen actual no hubiese nada que corregir. Al contrario; la Cámara debe ocuparse muy seriamente en encontrar remedio a los males que estamos padeciendo. No hay más que fijarse en los estragos que hace la muerte entre los niños y en que hay tres millones de personas que viven en verdaderas pocilgas, y esto no debe suceder en una comunidad civilizada.

"El jefe del Gobierno—continuó diciendo el orador—afirmó el otro día que los males de la situación actual son debidos en gran parte a lo que está ocurriendo en la cuenca del Ruhr, y hay muchísima gente que cree que cuando este problema esté resuelto todo irá a pedir de boca. No os hagáis ilusiones. Cuando la paz esté definitivamente restablecida en Europa, entonces empezará una verdadera rivalidad en la competencia."

Lloyd George terminó su discurso proponiendo que el Parlamento proceda a una profunda investigación acerca de las causas que provocan el desasosiego actual. Arturo Henderson, en el discurso que pronunció a continuación, quiso principalmente demostrar que la proposición de Snowden respondía al programa que el partido obrero aprobó en 1917, y que en las últimas elecciones apoyaron con sus votos 4.250.000 ciudadanos.

El orador afirmó que no se trata de dar un salto en las tinieblas, sino de desarrollar cada vez más la obra que los Municipios y las Cooperativas están realizando en el terreno colectivo. El partido obrero no quiere destruir, sino transformar; no pretende desorganizar, sino organizar.

DISCURSO DEL MINISTRO DE MARINA

En nombre del Gobierno intervino el ministro de Marina. Declaró que en la moción Snowden se afirmaba la imposibilidad de mejorar el actual sistema de producción, olvidando los progresos realizados en los últimos cincuenta o sesenta años. Si estos progresos se han interrumpido, se debe únicamente a las consecuencias de la guerra.

PALABRAS DE MACDONALD

Cerró el debate un discurso de James Ramsay Macdonald, quien empezó diciendo que ninguno de los oradores que le habían precedido en el uso de la palabra había intentado hacer una defensa razonada del capitalismo, por lo cual él se proponía llenar esta laguna.

"El socialismo—dijo—no consiste en el capitalismo como una forma inferior de la organización humana. Los socialistas creen que el capitalismo representa un progreso sobre los regímenes que le precedieron, y que este progreso se halla hoy superado por el socialismo.

¿Por qué se pretende que los socialistas quieren emplear necesariamente la violencia para acabar con el actual régimen? Si en vez de la palabra revolución se empleara el vocablo transformación, cambiaría completamente, no el fondo, pero sí el aspecto de las cosas, y las nueve décimas partes de los argumentos que se han empleado contra nosotros caerían de fundamento.

Se ha pretendido que el capitalismo puede curar los males que produce. ¿Cómo va a evitar los "trusts" y los monopolios? La concurrencia—afirmó Macdonald—es la característica del capitalismo. Si empieza por la concurrencia, se va luego a una federación de empresas, hasta que se llega a un vasto sistema de "trusts" y monopolios que se impone a toda la comunidad. La comunidad que produce y consume carga siempre con el peso de la supercapitalización. El capitalismo, por su propia evolución, se apodera por completo de la organización económica, la cual domina la vida de la comunidad en el exclusivo provecho de aquél."

Contestando a la acusación hecha por el diputado Grenfell respecto al sabotaje y a la disminución de la producción ("the canny principle"), Macdonald presentó si por ventura esta falta es sólo imputable al obrero. "No existe hoy—añadió—un solo artículo de alguna importancia, o de general consumo, cuya producción no haya sido adulterada o limitada por los puercos capitalistas. El "canny" o limitación de la producción para encajar los artículos en el empleo de igual procedimiento para defender sus reivindicaciones."

No nos ha preguntado qué haríamos, una vez implantado el socialismo, de esos admirables cerebros que se dedican a estudiar los mercados extranjeros. Pues, simplemente, pedirles que continuasen en sus puestos. ¡Si precisamente de lo que nos quejamos nosotros es de que las altas mentalidades tengan que ser aplazadas por el capitalismo!

Nosotros combatimos la materialización de la vida. La gran masa de nuestro pueblo carece de libertad para disponer de los días de su propia vida y hasta para decir y pensar lo que quiere. Por eso combatimos el dominio que ejerce el capitalismo sobre la existencia de las gentes."

Sir John Simon ha propuesto algo así como la construcción de una casa en la mitad del camino que nos separa. Se trata de una casa con ruedas y que se dirige hacia el campo socialista, y nadie llegará a este campo antes que los hombres como sir John Simon tan pronto como se convengan de que la opinión pública nos acompaña.

"Si se toma lo que digo—terminó diciendo Macdonald—como un ataque personal. Lo que he querido hacer notar es el hecho histórico de que el partido que defiende hoy la legislación social se opone a ella hasta que la opinión pública, en su mayoría, se pronuncia en su favor."

Puesta a votación la proposición de Snowden, fué rechazada por 368 contra 121.

Así terminó el primer debate sobre el socialismo planteado en el Parlamento británico. La importancia que al mismo se ha concedido se debe, no sólo a las personalidades que en él han tomado parte, sino principalmente a la particularidad de haber sido iniciado por un partido—el Labour Party—que aspira a ocupar el poder en breve plazo y que de hecho dirige hoy el movimiento socialista, obrero y cooperativista internacional.

LOS "APACHES" EN TANGER

UN NUEVO SISTEMA INVENTADO POR EL COLONISMO FRANCÉS

En nuestro número de ayer publicamos un telegrama confirmando plenamente que los "apaches" autores del escándalo promovido en uno de los cafés de Tánger procedían de Rabot, y que la intención que tuvieron al producirlo fué la de desacreditar al Tabor español, encargado de la vigilancia en el interior de la ciudad. Con ello se pretende, además, sostener un servicio de policía particular, creado por un francés, de acuerdo con el grupo de colonistas que en estos últimos tiempos realiza cuantas manobras son necesarias para desacreditar la intervención de España en Tánger.

Estas noticias coinciden con otras que recoge nuestro colega "La Epoca". Según este periódico, prosiguen los manejos del colonismo francés en nuestra zona de Marruecos, y se cree que el hermano de Abd-el-Krim, que estuvo en París recientemente, ha llevado a Axdir sugerencias de elementos colonistas ultrarrealistas, que producirán quizás resultados muy en breve.

Los sucesos acaecidos ayer en Tánger, del mismo carácter que los anteriores—de los cuales damos cuenta en otro lugar de este número, confirman las informaciones que tenemos sobre la cuestión, y denotan que el plan de los colonistas ha llegado a la mayor actividad, como si de su eficacia dependiera el que se aceptara o no la tesis francesa sobre la cuestión de Tánger.

Todas estas noticias nos mueven a fijar de una manera clara cuál es la actuación de los colonistas franceses en Tánger y qué es lo que pretenden. En realidad, son ellos los que poseen los resortes de la vida local. Claro que entidades inglesas crean grandes intereses y realizan una acción muy activa; pero frente a esto está su sistema de penetración a fondo y su política de atracción de las autoridades indígenas. Ante el auge de los ingleses, los colonistas realizaron, en la apariencia, una labor en beneficio de Tánger: la famosa subasta de la tralla de aguas—una subasta sin subasta—, que se concedió a una Compañía francesa, cuya actuación había de extenderse—lo hacía así constar a los efectos de la prioridad—al establecimiento de una fábrica de electricidad y otra de gas. Sin embargo, su intención se dirige principalmente contra la acción de España.

Trascurrido el plan contra nuestra zona de influencia, que, si bien fué de consecuencias tristísimas para España, no dió el resultado que esperaban, pues pronto se reconquistó todo lo perdido, han puesto en acción otro sistema: el de alentar nuevamente a los elementos de Axdir.

MARRUECOS OPERACIONES, INDECISIONES Y VATICINIOS

No obstante las rectificaciones oficiosas, nosotros insistimos en que el Gobierno tiene que tomar, en plazo perentorio, una resolución definitiva por lo que respecta al problema de Marruecos.

Hasta hoy todo hace suponer que el Gobierno está decidido a realizar todas las operaciones militares que sean precisas para someter a las cabillas rebeldes.

Y para ello se han hecho en los ministerios de la Guerra y de Marina y en la zona oriental todos los preparativos que se estiman necesarios para acometer una empresa guerrera que dé por resultado la sumisión completa de las cabillas de Beni-Urriagué.

Hay otro dato que la prueba también de manera fehaciente: el de que, a pesar de haber tomado el Gobierno el acuerdo de reprimir tropas en los plazos que ya fijó—en agosto habrá reparados 60.000 soldados—, se suspendió ese acuerdo, y en el pasado mes de junio se aumentaron 31.000 hombres.

El Gobierno no se decide a declarar que está resuelto a emprender esas operaciones, y se limita a decir que todos esos preparativos se hacen para repeler las agresiones de los moros.

"No tomaremos la ofensiva—dicen algunos ministros—; ahora bien, si los moros nos atacan, no debemos seguir encerrados en el defensivo y darles tiempo para reponer sus bajas, cartuchería y demás medios de combate. Ese sistema de quietud cuesta mucha sangre, porque prolonga la guerra indefinidamente y da bríos al enemigo, que lo atribuye a miedo."

Así están las cosas hoy por hoy, y hasta parece decidirse de estos antecedentes que ha de seguir el régimen de indecisión.

No lo creemos así; tenemos la impresión de que ha llegado la hora de resolver definitivamente y hasta la de que a última hora, cuando haya sido muy debatida esta interesante cuestión en los cuatro o cinco Consejos que se celebrarán estos días, se acordará que no procede emprender operaciones a fondo.

Esta resolución podría plantear una cuestión política y originar una crisis ministerial.

Desde algún tiempo los personajes de la situación tenían proyectada una pequeña modificación en el Gabinete, a fin de renovar el personal y dar entrada a tres ministros nuevos: éstos serían los señores Alvarez Valdés, reformis-

contra nuestro ejército y al de demostrar la ineficacia del Tabor español de Tánger, y, por tanto, anular en este aspecto, como ya sucedió en otros, nuestra acción en aquella plaza.

Para ello se creó la Policía particular. La creó un francés absolutamente desconocido. Un buen día repartió un programa explicando los fines de la sociedad La Protectora, que habla de ser una garantía para las personas y las cosas. Con la preparación de la sociedad coincidieron una serie de robos escandalosos—necesario fueron un aspecto de la propaganda—, y "demostrada" la insuficiencia del Tabor español, se hicieron abandonados de La Protectora hasta los Bancos de España y Bilbao. Los agentes—moros de muy recomendables condiciones— llegaron al centenar.

El Tabor español, advertido de los manejos de los colonistas—amparados e iniciadores de este sistema—, extremó su vigilancia, deteniendo así definitivamente a los agentes de "La Protectora", que eran inmediatamente pistos en libertad, y que percibían de su jefe diez francos por cada detención.

Pues que el jefe del Tabor español pidió por escrito al nabi del Sultan la autorización o el consentimiento para la actuación de la Policía particular, ni el nabi ni la Legación francesa sabían nada de la actuación de aquella Policía. Más tarde, el nabi parece que hizo saber al jefe del Tabor español que en el sucesivo no fuera detenidos los agentes de "La Protectora".

La cuestión, pues, está bien clara. Esa Policía particular, ante la ineficacia del Tabor español, se convirtió en Policía oficial, suplantando al Tabor. La actuación de los "apaches" y el hombre que durante media hora alaraba a Tánger, con un puñal en la mano, no es un simple bien significativo de lo que se proponen los colonistas franceses?

Tenemos la mayor certeza respecto de los extremos contenidos en esta información. Estábamos advertidos de que habían de producirse los hechos de que hemos dado cuenta, y ello nos mueve, en primer término, a señalar al Gobierno y al país las causas que dieron origen a ellos, y los peligros que existen, si no se pone freno a la actuación de los agentes del colonismo francés.

Son cordiales nuestras relaciones con Francia. Consideramos al Gobierno francés ajeno a estos manejos; pero importa mucho que fije su atención en cuanto ocurre en Tánger, tanto más cuanto que por esas discutiéndose el régimen que se ha de dar en el porvenir a este puerto, se debe dar de Francia, España e Inglaterra proceder con la mayor lealtad.

Armiñán, albista, y el marqués de Villabragima, romanista.

Parece que se desistió hace unos días de esta combinación, en vista de que había necesidad imperiosa de tomar acuerdos concretos y decisivos para dar solución al problema de Marruecos, y no estimo oportuno que los nuevos ministros comenzaran su gestión con deliberaciones de esa índole.

Esto no quiere decir que esté desechada la idea de hacer esa modificación; acaso la desaparición de criterio de los actuales ministros en lo que afecta al problema de África le adelante.

Nada afirmamos ni negamos en lo que atañe a estos interesantes particulares: se trata de una cuestión de gran trascendencia, para la que desamos al Gobierno el mayor acierto y un éxito verdadero, porque los beneficios serán para el país.

Y como nota final recordemos las manifestaciones que dimos ayer a persona muy conocedora del problema marroquí:

—Ha llegado la hora. Antes de ocho días habrá resolución definitiva, y en el año 24 ya no habrá que hablar más del problema de Marruecos.

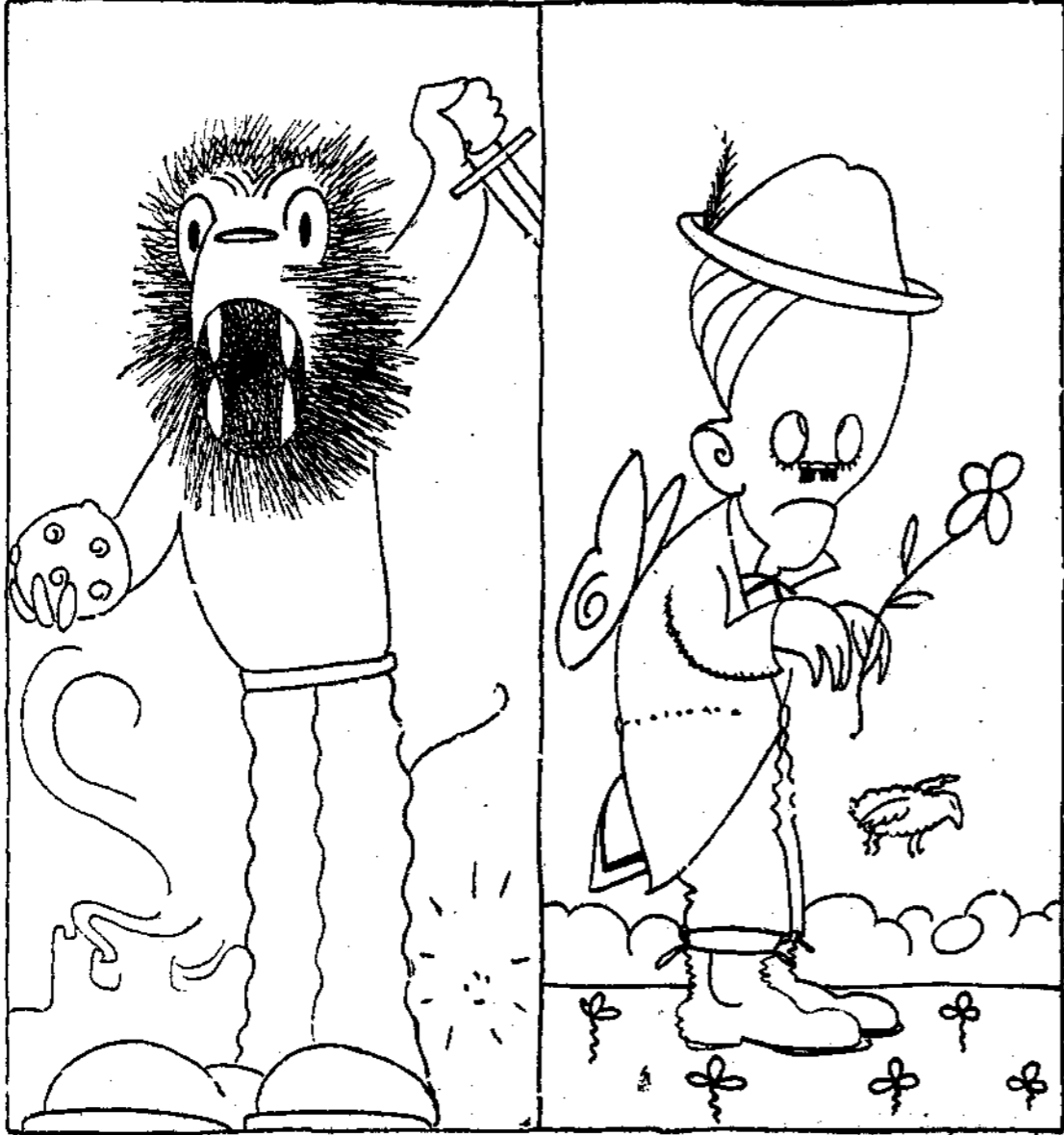
Muerte del intérprete Rinaldi

TANGER 25 (11.20 m.)—Aunque un periódico de Madrid lo daba por muerto en un artículo publicado recientemente, fué anoche cuando falleció en Tánger D. Andrés Rinaldi Tyri, intérprete, que asistió con O'Donnell a la campaña de Tetuán.

Contaba noventa y cuatro años de edad. Deja una hija casada con un señor inglés y otra adoptiva soltera, las cuales heredarán una cuantiosa fortuna.

Trátase de una verdadera figura histórica que desaparece. El entierro se verificará esta tarde. (Febus).

EN FRANCIA Llegada de un gran actor cinematográfico BURDEOS 25 (9 n.)—El gran actor japonés Sessue Hayakawa ha llegado a París para impresionar una película, adaptación de la novela de Farrère "La batalla".



Cuando empieza el verano, nos lo imaginamos revolucionario y terrorífico...; pero en otoño, nos convencemos de que ha sido manso y angelical...